

LO QUE NOS DEJARON SEGUIR VIENDO

Durante los trágicos sucesos ocurridos en la provincia de Oriente, las fuentes de información fueron cerradas herméticamente para los corresponsales enviados por todos los periódicos y revistas del país. Los reporteros fueron echados de Niquero por la fuerza pública. Más de un fotógrafo fué llevado hasta el cementerio para enseñarle el camino de regreso a Manzanillo.

En nuestra anterior edición publicamos lo poco que se nos dejó ver. Ahora BOHEMIA, cumpliendo con su deber de siempre, da cabida en sus páginas a las fotografías que las autoridades militares permitieron que se hicieran en lugares un poco alejados del escenario de los hechos.

La batalla por la libertad de información sigue en pie.

Fotos de: Barcala, "Bebo" Guerrero y Carlos M. Morales.



Sergio Montané Oropesa, uno de los hombres de mayor confianza del doctor Fidel Castro se acogió al bando militar y se presentó a las autoridades de Niquero. "Me convencí de que no estaban creadas las condiciones para la insurrección", declaró el revolucionario que fué condenado a 10 años por el asalto al cuartel Moncada.



Probablemente César Gómez Hernández es el más viejo de los expedicionarios. Estuvo ocho días sin tomar agua y once sin comer. Cuando llegó al cuartel de Niquero fué necesario inyectarlo. "Fidel nos dijo que en Cuba había cincuenta mil hombres sobre las armas y que los trabajadores habían decretado una huelga general", aseguró el prisionero.

El juez de Niquero, doctor José Luis Valencia, trató por todos los medios de que los jefes militares lo dejaran adentrarse en la Sierra Maestra para convencer a Fidel Castro de que debía deponer las armas. El recto y humano funcionario judicial se encontró con la más cerrada oposición por parte de los que dirigen las operaciones.

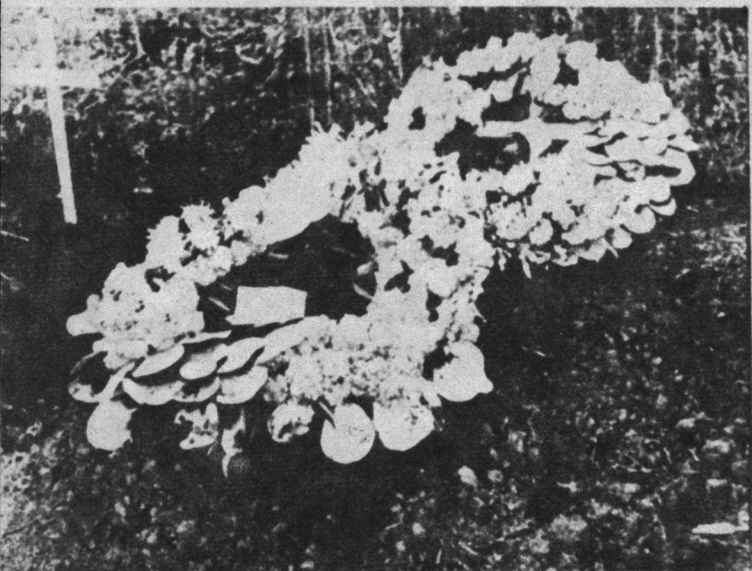


"Yo estoy dispuesta a ir en busca de mis hijos Fidel y Raúl, si es que todavía están con vida. Creo que como madre tengo derecho a saber la suerte que han corrido. Lamento que se haya derramado sangre cubana y siento que en esta tragedia lloren también madres de soldados. Que se me diga dónde están mis hijos, eso es todo lo que quiero", declaró dramáticamente la madre de Fidel Castro, quien aparece en la fotografía con su hijo Ramón Castro Ruz.

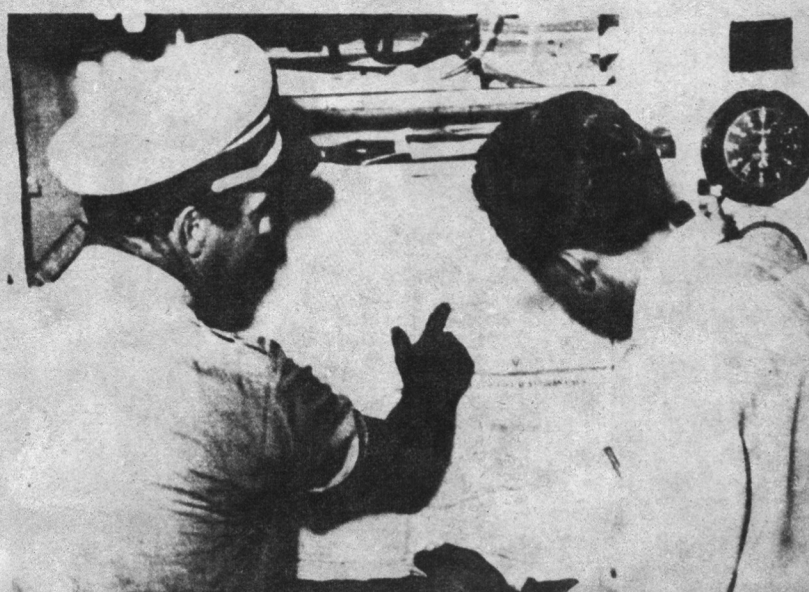
La madre y hermanas de Manuel Echevarría lloran de alegría al abrazar al joven revolucionario. "Me presenté porque el grupo nuestro fué dispersado por el ataque de los bombarderos de la Fuerza Aérea y nada podíamos hacer", dijo con una sonrisa este muchacho, hijo de uno de los procuradores más queridos en la región de Manzanillo.



Este grupo de prisioneros fué trasladado a Santiago de Cuba e ingresado en la cárcel de Boniato. Dentro de poco el Tribunal de Urgencia de la capital de Oriente lo juzgará por el delito de atentado contra los poderes del Estado. Aparecen entre otros, el mexicano Guillén Celaya, César Gómez Hernández, Francisco Chicota, Manuel Echevarría Martínez y José R. Alfonso, hermano del juez de Vitales.



Sobre la tumba del periodista Félix Elmusa fueron colocadas dos coronas, enviadas por el Colegio Provincial de Periodistas de La Habana y por la Asamblea Municipal de Manzanillo. El reportero cayó abatido en el combate que tuvo por escenario la colonia Alegría.



El comandante del guardacosta 106, alférez Pedro Balbís Gutiérrez, señala en el mapa el lugar por donde desembarcaron los hombres de Fidel Castro. La presencia de esa unidad de la Marina de Guerra frente al varadero de Niquero, obligó a los rebeldes a cambiar el rumbo hacia el oeste y realizar la operación de desembarco en Playas Coloradas, zona llena de pantanos y manglares. 53



"Quiero que mi hijo sea enterrado junto a sus compañeros de ideales", exclamó el doctor León Hirtzel, cuando el coronel Ramón Cruz Vidal quiso entregarle el cadáver para que fuera sepultado en Manzanillo. Y sobre la tumba del joven revolucionario su padre colocó una humilde cruz en la que con mano temblorosa gravó el apellido de este muchacho que perdió la vida en aras de su ideal.



Desde muy lejos los familiares de uno de los caídos en el combate de Casimba llegan a Niquero, para reclamar el cadáver. Las autoridades ya le habían dado cristiana sepultura. Hay que rogar al Creador para que lo acija en su seno. Una joven enciende una vela y deja escuchar una oración por la salvación del alma del revolucionario muerto.

La tripulación de este guardacosta frustró los planes del doctor Fidel Castro de tomar a Niquero, seguir rumbo a Campechuela para luego apoderarse de Manzanillo. El comandante de la nave, alférez Pedro Balbis Gutiérrez relata a un reportero de La Habana como ocurrieron los hechos.



Este viejo soldado no pensó nunca en que participaría en una guerra entre hermanos. Durante muchos días tuvo que perseguir a los revolucionarios por las estribaciones de la Sierra Maestra. Su rostro demuestra que también pasó privaciones y que la lucha fué dura y dolorosa.



Los trágicos sucesos en la región sur de Oriente han terminado. Las tropas de refuerzo enviadas a Santiago de Cuba regresan a sus bases. Un soldado abraza a su pequeño hijo. "Ojalá que no tenga que separarme más nunca de mi familia por motivos tan lamentables", explicó este joven alistado.